

El “Che” en África. Su influencia en Angola.

Barbagelatta, Cintia y Tassistro, Gerardo.

Cita:

Barbagelatta, Cintia y Tassistro, Gerardo (2017). *El “Che” en África. Su influencia en Angola. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/65>

XVI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

9 al 11 de agosto de 2017

Mar del Plata - Buenos Aires

E-mail: interescuelas2017@gmail.com

Mesa Temática Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad

Coordinadores

Dr. Guillermo Tella | UNGS guillermotella@gmail.com

Mag. Eugenia Arduino | UBA arduinoeugenia@gmail.com

Mag. Florencia Cendali | UNLu florcendali@hotmail.com

Título de la ponencia: El “Che” en África. Su influencia en Angola

Autores

1- Barbagelatta Cintia.

Pertenencia institucional: Instituto de Enseñanza Superior N°1 “Dra. Alicia Moreau de Justo”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2- Tassistro Gerardo.

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Luján.

Correos electrónicos: cinrinbeat04@hotmail.com, elgera81_5@hotmail.com

“Para publicar en actas”

El “Che” en África. Su influencia en Angola

Cintia Barbagelatta (ISAMJ) – Gerardo Tassistro (UNLu)

Presentación

Guerra Fría, la guerra desarrollada entre los años 1947-1991, fue el nombre que definió las complicadas relaciones entre dos bloques de poder: por un lado, Estados Unidos como potencia mundial capitalista, junto con sus aliados y, por otro, la Unión Soviética, como representante del comunismo, alternativa desafiante al sistema económico - financiero occidental, y sus aliados. Tal denominación derivó de que ambos bloques a pesar de que eran potencias nucleares únicas en aquel momento, nunca se enfrentaron directamente desde el punto de vista militar, con excepción de algunas regiones de África. Este es el modo de oposición que predominantemente se produjo a través de acciones diplomáticas y / o tratados que involucraban estados o regiones satélites pertenecientes a ambos bandos.

en esa circunstancia histórico - temporal donde cobró importancia el caso de la independencia de Angola. Considerada una de las guerras más largas de África, dicho conflicto se prolongó entre los años 1961-1975. Así es así que los colonos cansados de la colonización portuguesa, impulsaron movimientos independentistas que buscaron rescatar al territorio dominado y explotado por Portugal.

En el presente trabajo se indagarán cuestiones vinculadas a la variable étnica y de clase, decisivas dentro de dicho proceso, a la vez que la relación entre los agentes de la metrópolis y la actitud colaboracionista de los sectores locales. En ese marco, se enunciarán los objetivos, liderazgos y recursos del MPLA -Movimiento Popular de Liberación de Angola- triunfante en la guerra en 1974, y su enfrentamiento con la UNITA -Unión Nacional para la Independencia Total de Angola-.

Se priorizará el papel desempeñado por Cuba en la consecución del objetivo independentista y su posterior aporte en la reconstrucción de un territorio devastado, observando sí, más allá de la colaboración material, la revolución cubana fue un espejo para el proceso de Angola. Para ello, y como marco de referencia se utilizarán escritos realizados por el comandante Ernesto “Che” Guevara. Dicha temática resalta “...*la heroica solidaridad de Cuba con los pueblos hermanos de África no ha sido suficientemente conocida. Esa gloriosa página de nuestra historia revolucionaria merece*

serlo, aunque solo sea como estímulo a los cientos de miles de hombres y mujeres, combatientes internacionalistas, que la escribieron, para ejemplo de las presentes y futuras generaciones”¹.

La guerra fría

Para iniciar este trabajo, intentaremos dar precisiones sobre la guerra fría, considerándola como un enfrentamiento político, económico, social, militar, informativo e incluso deportivo iniciado al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuyo origen se suele situar en 1947, durante las tensiones de la posguerra, y se prolongó hasta la disolución de la Unión Soviética. En tal conflicto, los bloques litigantes fueron el occidental, liderado por Estados Unidos, y el oriental liderado por la Unión Soviética, quienes tuvieron razones esencialmente ideológicas y políticas para enfrentarse.

Si bien aquellos no desencadenaron una guerra mundial, la entidad y la gravedad de los conflictos económicos, políticos e ideológicos, marcaron gran parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX. Con dos modelos en pugna, nunca se afrontaron de forma directa, y las dos superpotencias sostuvieron el deseo de implantar su modelo de gobierno en todo el planeta. Ninguno de los dos bloques tomó acciones precisas contra el otro, motivo por el cual, fue denominado por la historia como guerra fría.

En el mundo académico existe cierto desacuerdo sobre cuándo comenzó tal etapa. La mayoría de los historiadores entre ellos Rostow, Schlesinger o Gaddis² sostuvieron que empezó apenas finalizada la II Guerra Mundial, otros en cambio, afirmaron que sus inicios se remontó al final de la I Guerra Mundial, en las tensiones que se produjeron entre el Imperio Ruso, por un lado, y el Imperio Británico y Estados Unidos, por el otro. Esa postura fue defendida por Fleming, Fontaine o Parsons³.

El choque ideológico entre comunismo y capitalismo empezó en 1917, tras el triunfo de la Revolución rusa, que convirtió a ese país en el primero socialista. Ese puede ser considerado como uno de los primeros eventos que provocó erosiones en las relaciones ruso-estadounidenses. Otro punto de choque puede ser visto en la idea bolchevique según

¹ Ignacio Ramonet. “Fidel Castro: biografía a dos voces”, 2º ed., Bs.As., *Debate*, p. 319

² Grupo de autores que sostienen que la guerra fría se inició inmediatamente después del fin de la segunda guerra mundial. Las conferencias de Stalingrado, Yalta y Potsdam pusieron las bases de la expansión ideológica y territorial de la URSS, que hubo de ser respondida por los norteamericanos provocando el enfrentamiento directo.

³ Grupo que viene a decir que, tras el triunfo de la Revolución de Octubre, comenzó el enfrentamiento entre los dos sistemas antagónicos.

la cual la revolución debía ser mundial, es decir, el capitalismo debía ser derribado por la fuerza para ser reemplazado por un sistema comunista.

La retirada rusa de la I Guerra Mundial tras la firma del Tratado de Brest-Litovsk con el Segundo Reich, impulsada por Lenin, la intervención estadounidense en apoyo del Movimiento Blanco durante la Guerra Civil Rusa, *“Los gobiernos occidentales, ultrajados por la revolución y por la deserción rusa del campo aliado en el momento de mayor necesidad de este, decidieron actuar. En marzo de 1918 tropas inglesas, seguidas por otras francesas y norteamericanas ocuparon el puerto Múrmansk”*⁴, hicieron que entrara en acción la maquinaria de guerra llamada ejército Rojo y el rechazo estadounidense a reconocer diplomáticamente a la Unión Soviética hasta 1933, hecho que agudizó las sospechas.

Pese a esas diferencias, irreconciliables, los dos países lucharon contra la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial. Tal alianza de carácter militar y absolutamente táctico se disolvió cuando el líder ruso Stalin, buscando la seguridad de su estado plurinacional, utilizó al Ejército Rojo para controlar gran parte de la Europa Oriental.

El presidente estadounidense de aquel momento, Truman, se opuso a esa política y trató de unificar Europa Occidental bajo el liderazgo estadounidense. Ambas partes rompieron los acuerdos obtenidos durante la Segunda Guerra Mundial. Todo parecía indicar que la rivalidad entre el capitalismo liberal y el comunismo aparentemente autoritario, sólo se resolvería mediante una nueva guerra.

En este cuadro de situación, otra circunstancia merece ser mencionada: a poco de terminada la segunda Guerra Mundial, comienzan a independizarse las colonias. *“Entre 1945 y 1960 no menos de cuarenta países con una población total de ochocientos millones se sublevaron contra el colonialismo y conquistaron su independencia...”*⁵. Esos nuevos países de Asia y África se incorporan al escenario político mundial con una grave problemática de índole económica.

⁴ Edwart Hallet Carr. *“La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917 a 1929”*, 7ª reimp., Madrid., Alianza Editorial, 1997, p. 24.

⁵ Geoffrey Barraclough. *“Introducción a la historia contemporánea”*, 7ª reimp., Madrid, Ed. Gredos, 1965, p. 29.

Dichas naciones tenían algunos males en común, en ellos faltaba industrialización, su infraestructura era escasa e inadecuada, había atraso en la tecnología disponible y también obviamente hubo una baja productividad del trabajo. Comenzó a conocerse el concepto de países de Tercer Mundo. Estos parecían encontrarse ante el dilema de caer nuevamente bajo el control de los países capitalistas centrales o de someterse a la hegemonía soviética. Dicho de otro modo, cada superpotencia también intentó influir en las nacientes naciones de Asia, África, Oriente Próximo y Latinoamérica.

Con este intento de aumentar las esferas de influencia de ambos bandos es que puede vincularse la instalación en 1962 por parte de la URSS de misiles en Cuba, quien en ese entonces era su nuevo y joven aliado. *“Una nación del tamaño de Cuba no es tanto una amenaza a nuestra supervivencia, como una base para la subversión de otras naciones libres en todo el hemisferio. No es nuestro interés de seguridad lo que está en mayor peligro, sino la de ellas”*⁶. Dicha situación toca a su fin con la intervención del presidente Kennedy y sus amenazas con represalias nucleares que llevaron a los soviéticos a retirar los misiles a cambio de la promesa de aquél de no invadir Cuba.

Como parte de este proceso también puede mencionarse el estallido de la Guerra de Vietnam en 1964. Para los americanos, en espacio, la estrategia a seguir sería la de *“...crear un país viable y cada vez más democrático por medio de acciones militares, políticas, económicas, psicológicas y encubiertas, con lo que la contención se transformó en la formación de naciones”*⁷.

Llegado el año 1973, se produjo una serie de acontecimientos importantes por un lado, la firma en París de los acuerdos sobre el alto el fuego en Vietnam, lo que significó el fin de la intervención de los EEUU en el sudeste asiático. Por el otro, las dos superpotencias enfrentadas acordaron una política de distensión, dicho acuerdo consistía en un intento de detener la costosa carrera armamentista y frenar su competencia política, militar y económica.

En pleno desarrollo de la distensión en 1975, comenzó la ofensiva del Vietcong que finalizó con la rendición incondicional de Saigón el 30 de abril del mismo año. El periodo de paz aparente, sin embargo, fue por demás efímero ya que sólo duró hasta 1980,

⁶ Ver: Discurso en la Sociedad Americana de directores de periódicos, 20 de abril de 1961.

⁷ Henry Kissinger. “La diplomacia”, 2º ed., Nueva York, Fondo de Cultura Económica de México, 2001 p. 642

momento en el cual las tropas soviéticas invadieron Afganistán para salvar el régimen marxista gobernante en aquel territorio.

Si bien la URSS hizo grandes esfuerzos por defender y consolidar el régimen comunista, en 1985 el país entró en una profunda crisis: el gobierno de Gorbachov planteó la necesidad de un cambio e inició una política de distensión con EEUU, a este proceso de reestructuración de la economía soviética se lo denominó perestroika. El alcance real de esta revolución sin tiros⁸ se manifiesta, sobre todo, en la apertura oficial; en una democratización parcial; en una politización creciente de la sociedad soviética; en la expresión pública de sus problemas y conflictos. Ambos acordaron reducir la presencia de las potencias en Europa y moderar la competencia ideológica en el mundo entero.

Desde 1991, con el fin de la Unión Soviética, se da la independencia de varias repúblicas en las cuales resurge el nacionalismo dormido hasta ese momento. La disolución de la URSS y, por ende la desaparición del bloque socialista, ha generado que estos países estén abriéndose al comercio con Europa y el resto del Mundo.

La Guerra fría y su impacto en África.

El periodo de las independencias Africanas coexistió con la Guerra Fría, y, entre otras cosas, fue por eso que las independencias africanas fueron un problema de seguridad que correspondía atender a los servicios secretos, para que los comunistas no se apoderaran de los africanos.

En ese momento, África se convirtió en un escenario de enfrentamientos entre potencias, en el que se observó la tradicional rivalidad entre Francia y Gran Bretaña. Aquellas no renunciaron a su influencia en sus antiguas colonias. Mientras tanto, Estados Unidos otorgó informalmente el papel de gendarme en el continente a sus aliados de la OTAN, limitándose a actuaciones puntuales en África para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética. Entre estas acciones podemos mencionar el apoyo a la UNITA de Jonás Savimbi en Angola contra el gobierno marxista-leninista del MPLA y el cuerpo expedicionario soviético cubano e incluso la colaboración con la Sudáfrica del apartheid en la lucha contra la “amenaza comunista” en África austral. Esto indignaba a la gran mayoría de los africanos en todo el continente, y dio pie a una vigorosa oposición a los

⁸ Expresión empleada por primera vez por Mijail Gorbachov en una visita efectuada a Múrmansk el 30 de septiembre de 1987. International Herald Tribune, 2 de octubre de 1987.

estadounidenses. En conclusión, el interés estaba en que África se mantuviera del lado de la “libertad”.

Continuando con esta línea argumentativa, se puede pensar que algunos procesos independentistas en África pueden ser vistos como condicionados por la geopolítica mundial o dicho de otro modo, se temió que las colonias podrían ser espacios aptos para el crecimiento de ideas comunistas y por lo cual era necesario dismantelarlas. Tomada esa decisión, las potencias imperialistas fueron negociando lentamente su retirada de África y Asia con sectores politizados de los países recientemente creados.

De esta manera, el poder quedó en manos de los administradores coloniales de antes, ascendidos rápidamente. Este privilegiado papel concedido a las elites africanas consolidó, tras el proceso de independencias, el desarrollo de un estado neopatrimonial, es decir, una realidad en la que el derecho a gobernar descansa casi exclusivamente en una persona, y en la que las posiciones en la administración del estado son utilizadas para conseguir beneficios económicos de todo tipo para el dirigente y para sus redes de patronazgo: “...la autoridad se mantiene, no tanto gracias a concepciones ideológicas compartidas o al respeto de la ley, sino por medio de esas redes clientelares que atraviesan toda la administración”⁹.

Llegado este punto debemos plantear el problema de las fronteras, los límites de los flamantes estados fueron impuestos por sus antiguos dueños donde dichas barreras fueron arbitrarias. El Estado nación no existía en la mayor parte de África antes de la colonización, y tenía un concepto de “fronteras” por completo diferente al occidental. Para Méndez y Molinero (1984) “Las fronteras, aunque a veces coincidan con un dominio etnográfico o con un Estado nacional, son el fruto de las decisiones de los poderosos. Sea cual sea el origen de una frontera, ejerce una función de control sobre los flujos entre dos entidades políticas independientes...”¹⁰. En África, la frontera debe ser observada como una membrana porosa, una zona de innumerables intercambios. Las arbitrariedades a la hora de establecer las fronteras ha dado como resultado innumerables conflictos.

Para concluir este apartado vinculado a África y la guerra fría, puede afirmarse que tuvo fuertes repercusiones para los países africanos, que iniciaron una fase de cambios

⁹ Esteban Francisco Javier Peñas. “Occidentalización, fin de la guerra fría y relaciones internacionales”, 1º ed., Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 20.

¹⁰ Ricardo Méndez, Fernando Molinero. “Espacio y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo”, Barcelona, 1º ed., Ed. Ariel, 1984, p. 17

profundos fundamentada en el fracaso de la consolidación del estado poscolonial. A partir de ese momento, más de una treintena de países africanos se vieron inmersos en una auténtica ‘ola democratizadora’ que transcurrió de forma pacífica en la mayoría de ellos. Países como Benín, Cabo Verde, la República Centroafricana, Congo, Guinea-Bissau, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Namibia, Níger, Santo Tomé y Príncipe, las Islas Seychelles, Sudáfrica o Zambia se sumaban a los únicos regímenes democráticos que había en pie en 1989, Botswana, las Islas Mauricio y Gambia.

Por el contrario, en otro grupo de países, la respuesta al proceso de erosión estatal desembocó en el derrumbamiento del estado poscolonial y el inicio de conflictos bélicos sangrientos. Así sucedió en Angola, como se observara a continuación, Burundi, Chad, Liberia, República Democrática del Congo (antes Zaire), Ruanda, Sierra Leona, Somalia y Sudán¹¹.

Llegado este momento creemos pertinente preguntarnos acerca de cuáles fueron los factores que llevaron a la erosión, debilitamiento, y en algunos casos extremos, al hundimiento del recién constituido estado poscolonial. La suma de una serie de factores de orden tanto interno y externo la que dio origen a esta situación, unidos internos, confluyeron hacia aspectos preponderantes.

El primero de ellos, la existencia de unas instituciones estatales de origen exógeno, creadas por el colonialismo europeo. Otro, fue la postura tomada por algunos líderes de la independencia quienes prefirieron dar continuidad a las estructuras político-administrativas y económicas que el colonialismo había impuesto, en lugar de intentar sustituirlas por estructuras políticas autóctonas. Un tercer factor vinculado al anterior fue la desigual incorporación de los distintos grupos étnicos a la administración por parte de las metrópolis y la manipulación del concepto de etnicidad, situación que generó una explosión del problema étnico desconocida hasta el momento.

El campo de la economía, como era de esperar, también hizo su aporte a la caída del orden establecido. El sistema pensado para satisfacer las necesidades de las metrópolis, basado en la exportación de productos agrícolas, minerales y materias primas, dejó una nimia inversión en la formación de la población local que en el momento de la independencia no estaba preparada para trabajar en la estructura heredada.

Las características de la elite africana que surge, también aporta a este fin de ciclo. Su naturaleza personalista y patrimonial hizo que después de consumadas las

¹¹ Itziar Ruiz-Giménez Arrieta. “El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz”, Los Libros de la Catarata y Casa África, 2013, p. 74

independencias lideraran las fuerzas cuyo objetivo era la construcción estatal mediante la centralización del poder político-económico y la supresión del pluralismo político.

A nivel externo, el final de los gobiernos post coloniales puede leerse en clave económica. La misma en aquel contexto, era escasamente excedentaria, los líderes africanos se vieron obligados entonces a buscar otras fuentes de recursos durante la época poscolonial para poder, de este modo, mantener tanto sus privilegios económicos como sus redes clientelares. Por una parte, se sirvieron de la explotación de sus recursos naturales, que en algunos países dio importantes réditos pero que después fueron derrochados. Por otra, la ayuda internacional que acercaban las superpotencias del contexto bipolar, o por organismos intergubernamentales.

Estas ayudas, sin embargo, luego derivaron en “sugerencias” de estas entidades para emprender los llamados Planes de Ajuste Estructural, que pretendían reducir la importancia del estado en el control de sus economías. El impacto social de estos planes fue altamente negativo. El malestar social que generaron se tradujo en revueltas populares que fueron violentamente reprimidas, como en el caso nigeriano con la brutal masacre de 1986, “...en el que las fuerzas de seguridad del estado invadieron el campus de la universidad Ahmadu Bello, asesinando a más de veinte alumnos”¹².

Otro factor externo de importancia puede atarse al final de los contratos de mantenimiento de la Guerra Fría. Si bien puede considerarse cierto que la contienda bipolar fue en algunos momentos un factor de contención para aquellos países que recibían ayuda externa, ésta también tuvo claros efectos desestabilizadores. Aunque algunos de los conflictos armados durante la Guerra Fría tenían sus raíces en conflictos sociales diversos, la presencia de los dos bloques en el continente contribuyó en ocasiones a prolongarlos. Durante esta época, una veintena de países se vieron inmersos en duros conflictos armados, algunos de los cuales terminaron con la caída de la URSS. Para otros países como Somalia y Liberia, sin embargo, la retirada del respaldo bipolar conllevó una grave crisis del estado neopatrimonial que acabó desembocando en el colapso estatal. Con la desaparición de estos “contratos de mantenimiento”, las elites africanas buscaron nuevas formas de legitimidad social que en muchos casos derivaron en la exacerbación y manipulación de las identidades étnicas, como fueron los casos de Ruanda y Burundi, y en

¹² Silvia Federici. “The new African Student Movement” en Federici, Silvia; Caffetzis, George y Alidou, Ousseina (eds.), *A thousand flowers. Social Struggles Against Structural Adjustment in African Universities*, Africa World Press, Inc. Asmara, 2000, p. 97

otros en el inicio de una carrera ilimitada por el control del poder y los recursos, como sucediera en Angola.

Angola: La guerra fría y su independencia

Era una lucha política y de resistencia a la opresión, la independencia de Angola se consumó el 11 de noviembre de 1975. Sin embargo, para existir un final, debe existir un inicio. El mismo se dio, por métodos variados; primero las misiones evangelizadoras, luego el comercio y finalmente las expediciones militares en contra de los pueblos que habitaban el interior del territorio.

Los reinos de la región se opusieron a la ocupación extranjera. Las guerras y la esclavitud diezmaron la población. A pesar de ese golpe, los angoleños nunca dejaron de oponerse a la colonización portuguesa. En la resistencia se destacaron figuras como Ngola Kiluange, Nzinga Mbandi, Ngola Kanini, Mandume¹³, entre otras. La Conferencia de Berlín de 1884, por su parte, dividió África entre las potencias coloniales europeas y como consecuencia de ello, Portugal intensificó su penetración militar logrando «pacificar» el interior tras años de campañas militares (1890-1921).

El número de colonos portugueses creció rápidamente en Angola y la mayoría de ellos se ubicaba en las ciudades. La economía colonial, se basaba principalmente en la explotación de recursos minerales y agrícolas, entre ellos los diamantes y el café. A esto, podríamos decir que Angola era propietaria de una economía parasitaria donde las ganancias solo quedaban en manos de intermediarios portugueses.

Portugal institucionaliza, en los años veinte, la política de asimilación de las élites educadas, los asimilados, estos consiguieron la nacionalidad portuguesa. Desde que llega al poder en Lisboa en 1930, Salazar emprende la rentabilización de las colonias. La extracción de riqueza con destino a la metrópoli, se acentúa después de la segunda guerra mundial por la intensificación del trabajo forzoso y la extensión de los cultivos obligatorios de productos para la exportación. La dictadura de Salazar, no ofrecía ninguna perspectiva de emancipación nacional.

Entonces, en ese cuadro de situación, los intelectuales asimilados, formados en las universidades portuguesas y extranjeras, tales como Amílcar Cabral, fundador del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), Agostinho Neto, presidente del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), o Eduardo

¹³ Héroes de la resistencia angoleña.

Chivambo Mondlane, dirigente del Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo), proponen, a partir de los años cincuenta, una alternativa radical basada en un análisis marxista-leninista. La mayoría de los movimientos nacionalistas se habían unido al partido comunista, clandestino en Portugal, única fuerza metropolitana favorable a las independencias.

Alrededor de 1960, la violenta represión de manifestaciones pacíficas a favor de la independencia, empuja a los militantes nacionalistas por el camino de la lucha armada. El Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) lanza la ofensiva en 1961, seguida por otras dos organizaciones rivales -el Frente Nacional de Liberación de Angola (FLNA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). En el contexto de la guerra fría, los tres grupos mencionados contaban con apoyo externo. El MPLA como guerrilla marxista-leninista, era apoyada por el bloque soviético y, en especial por Cuba. La UNITA fundada por Jonás Savimbi en 1966, de corte maoísta era apoyada por China.

Ante esta situación la reacción de Portugal no se hizo esperar, desplegó en el continente gran cantidad de militares, introdujo algunas reformas que serán en el futuro sólo letra muerta y también animó la instalación de nuevos colonos en el territorio originarios de las regiones más pobres de la metrópoli, como dique de contención.

El MPLA realizó en 1964, una conferencia de dirigentes encabezada por su presidente Agostinho Neto, que definiría la Guerra Popular Prolongada. Aunque la legitimidad de su lucha sea reconocida por la Asamblea General de las Naciones Unidas, los movimientos de liberación sólo se benefician de una débil ayuda exterior, principalmente de los países comunistas.

Aquellos, a través de una guerra de guerrillas, continuaron su enfrentamiento contra el ejército portugués hasta que en 1974, tras el derrocamiento del dictador Caetano, el nuevo gobierno inicia un proceso rápido de descolonización que culmina con la independencia de Angola en noviembre de 1975.

En este punto no debemos olvidar que la independencia de Angola no debe ser separada del derrocamiento del régimen dictatorial portugués -a manos de un grupo de jóvenes oficiales portugueses el 25 de abril de 1974-, proceso denominado revolución de los claveles. Fidel Castro refiere a este proceso de la siguiente manera: “...como el inicio de la desintegración del imperio colonial portugués, debilitado ya ese país por un largo gobierno reaccionario, pro fascista y pro yanqui, por la ruina económica y el desgaste de

la guerra patriótica que hizo insostenible aquel imperio y al final lo derrotó”¹⁴. Esta modificación de la correlación de fuerzas pone fin a los conflictos en Angola de forma abrupta. Esta victoria dejó a las colonias lusitanas en una situación precaria. Los movimientos nacionalistas sólo han adquirido un control parcial de los territorios en los que permanecen divididos, como en Angola, en la que varias facciones continúan la lucha.

En enero de 1975, el Gobierno portugués intentó establecer un programa para la transición hacia la independencia. Se comenzó un proceso de diálogo en la ciudad lusitana de Alvor. En dicha mesa, se encontraban Portugal y los tres movimientos de liberación angoleños: el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA).

El acuerdo alcanzado en Alvor pronto fracasó, y los tres grupos se enfrentaron entre sí con diferentes apoyos de procedencia internacional, entre los que se encontraban Cuba, Sudáfrica, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América. Sudáfrica, por su parte, envió tropas a Angola a que luchasen contra el MPLA. Éste respaldado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Cuba resultó ser el más fuerte de los tres grupos y logró el 11 de noviembre de 1975, la declaración de la República Popular de Angola.

Cuba y su participación en África y particularmente en Angola

El apoyo de Cuba a los movimientos revolucionarios de África negra, que vivían momentos de creciente auge, comenzó en 1965, cuando el Che Guevara avizó *“...la necesidad de brindar su aporte solidario e impedir la recolonización de Zaire y contribuir a la lucha armada de los pueblos de las colonias portuguesas, como punto de partida para el gran y definitivo combate: la liberación del pueblo sudafricano del yugo ignominioso del apartheid y la independencia de Namibia ocupada también por los racistas blancos de Pretoria*”¹⁵.

La idea primaria del “Che” era el proceso revolucionario en Zaire, donde los rebeldes, pese al asesinato de su líder Patricio Lumumba por orden de los antiguos colonialistas belgas, continuaban la resistencia armada para derrocar al gobierno

¹⁴ Ignacio Ramonet. Óp. Cit. p. 327.

¹⁵ Ernesto Guevara. “Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo”, Bs. As., 1º ed., Mondadori”, 2005, p. 80

neocolonial de Tshombe-Mobutu y los mercenarios blancos reclutados y pagados por Estados Unidos.

En cuanto al proceso independentista en Angola en 1965, el comandante Guevara sostuvo en el Congo Brazzaville entrevistas con la dirección del MPLA. Como fruto de dichos encuentros se establece el compromiso solicitado por los patriotas angolanos; la ayuda al movimiento guerrillero contra el colonialismo portugués.

Las contribuciones antes mencionadas, fueron claro está, aprobadas por el Partido Comunista de Cuba. El Che tocó suelo africano en compañía de más de un centenar de internacionalistas. Constituían la llamada Columna Uno, dispuesta a entrenar y pelear junto a los lumumbistas. Durante la permanencia en Zaire, los patriotas cubanos libraron acciones combativas en condiciones de extrema adversidad sin ser vencidos. Sin embargo, la ausencia de un movimiento patriótico vertebrado con el cual colaborar los llevó a interrumpir la misión.

Una segunda columna marchó al Congo Brazzaville. Esta tomó el nombre de Batallón Patricio Lumumba. Su objetivo era primordialmente ser la reserva de la columna del Che, a cuya fuerza se uniría si fuera necesario y en el momento indicado. *“Tenía además la tarea de prestar ayuda al gobierno progresista del Congo, amenazado de agresión por el régimen de Leopoldville (hoy Kinshasa)... No menos importante era la misión de participar con un grupo de asesores combatientes en el Segundo Frente guerrillero del MPLA en Cabinda y entrenar columnas de combatientes angolanos, equiparlos y ayudarlos a emprender la ruta hacia el interior de Angola, hacia el Primer Frente al norte de Luanda...”*¹⁶.

A comienzos de 1966, sin cumplir con sus aspiraciones político-militares, Guevara abandona África a través de Tanzania. En La Habana, mientras tanto, se celebra la Conferencia Tricontinental, un esfuerzo de coordinación política y militar para desarrollar los movimientos revolucionarios armados en África y América. En ausencia de Guevara, Fidel Castro le entrega el control de sus internacionalistas a su nuevo protegido, Amílcar Cabral. Neto se encuentra con Castro y agradece el apoyo cubano durante las operaciones de Brazzaville, Castro ofrece entrenamiento. Algunos miembros del ejército cubano, ubicados en sus campamentos en el Congo Brazzaville, organizaron, prepararon y armaron tres columnas del MPLA: la Camilo Cienfuegos (entre abril y julio de 1966), el escuadrón Kamy (agosto-diciembre de 1966) y la Ferraz Bomboko (1967).

¹⁶ Ernesto Guevara. Óp. Cit. p 85

Para los cubanos, formados en una profunda vocación internacionalista, había un sólo camino: no dejar solo al pueblo angolano en esa hora crucial. A partir de entonces y hasta 1974, la solidaridad cubana con los revolucionarios angolanos se manifestó en el respaldo a su lucha patriótica en importantes escenarios internacionales, como pueden ser los ámbitos teóricos-políticos de las Naciones Unidas y el Movimiento de Países No Alineados. Así, como también la cuestión práctica vinculada al entrenamiento de hombres para su desenvolvimiento en el campo de batalla.

Consideraciones Finales

Habiendo hecho justicia con los protagonistas de la expedición cubana en África y particularmente en Angola. Habiendo recuperado su gesta y su aporte a la independencia Angoleña en el contexto histórico de la guerra fría. Utilizaremos estas líneas para intentar dar una explicación de por qué esta historia es evaluada por muchos como un fracaso.

Para ello, iniciaremos recuperando los objetivos de esta presencia en palabras de su más célebre protagonista: Ernesto “Che” Guevara *“Después de completar mi gira por siete países africanos, estoy convencido de que es posible crear un frente común de lucha contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo”*¹⁷.

Más allá de estos objetivos tan claramente expresados y del triunfo de la independencia angoleña las fuerzas de la guerrilla revolucionaria fracasaron en su experiencia africana. Muestra de ello, es la situación del Congo donde Guevara y las fuerzas rebeldes no hicieron ningún progreso en su lucha por el derrocamiento del régimen de Tshombe, quien contaba con el apoyo logístico militar de EEUU. Años después, Guevara dijo a un periodista argentino, Ciro Bustos en Bolivia *“Falló el elemento humano (...) No hay voluntad de luchar, los líderes son corruptos; en una palabra, no había nada que hacer”*¹⁸.

¹⁷ Hugo Gambini. “El che Guevara: La biografía”, 9ª ed., Bs As., Booket, 2007, p. 279

¹⁸ Suplemento Especial de Crónica. “El che mito y leyenda”, Los personajes de este siglo, 21 de enero de 1996, p. 26

Bibliografía Consultada

- Barraclough, Geoffrey: *Introducción a la historia contemporánea*, Madrid, Gredos, 1965.
- Carr, Edward Hallett: *La revolución Rusa de Lenin a Stalin. 1917 a 1929*, Madrid, Alianza, 1988.
- Federici, Silvia: “*The new African Student Movement*” en Federici, Silvia; Caffetzi, George y Alidou, Ousseina (eds.), *A thousand flowers. Social Struggles Against Structural Adjustment in African Universities*, Africa World Press, Inc. Asmara, 2000.
- Gambini, Hugo: *El che Guevara. La biografía*. Bs. As, Booket, 2007.
- Guevara, Ernesto: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo, Argentina*, Mondadori, 2005.
- Kissinger, Henry: *La diplomacia*, Nueva York, Fondo de Cultura Económica de México, 1994.
- Méndez, Ricardo, Molinero Fernando: *Espacio y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Ariel, 1984.
- Peñas, Esteban Francisco Javier: *Occidentalización, fin de la guerra fría y relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1997.
- Ramonet, Ignacio: *Fidel Castro: biografía a dos voces*, Buenos Aires, Debate, 2010.
- Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar: *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*, Los Libros de la Catarata y Casa África, 2013.